

RESEÑA DE LIBROS

GORAN OHLIN, *Population Control and Economic Development*. Development Centre Studies, Núm. 8. París, OECD, Development Centre, 1967. 138 pp.

El tema de las relaciones entre la demografía y el desarrollo económico sigue siendo impreciso y difícil. Entre los organismos que se han interesado en profundizar en él está el Centro de Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos con sede en París, que durante varios años ha colaborado, con especialistas de alta calificación, en el estudio de los aspectos educativos, de ciencia y tecnología, financieros y otros del desarrollo, generalmente novedosos y poco explorados. El doctor Ohlin es un joven economista sueco a quien se encomendó explorar el problema del control de la población en su dimensión de desarrollo, en especial la cuestión de si la reducción de la fecundidad reporta, como se ha venido afirmando, beneficios económicos evidentes. La conclusión a que llega es afirmativa, aun teniendo en cuenta las limitaciones que presentan algunos de los cálculos, por ejemplo de Enke y otros. Ohlin examina el problema con objetividad y con lógica y su trabajo no puede menos que ser orientador para todos los que intervengan en esta nueva área de estudio de nuestra sociedad.

Ohlin parte de la consideración de que la humanidad se encuentra en los inicios de una nueva etapa de su historia demográfica. El incremento de la población se ha acelerado en los últimos treinta años por causas bien conocidas, principalmente el descenso de la mortalidad y el mejoramiento de la salud. Existen zonas sobrepobladas, no tanto en función de los recursos naturales, sino en términos de la capacidad de las instituciones sociales y de la organización económica para hacer frente a un crecimiento tan acelerado. La transición demográfica natural, con descenso de la fecundidad ante nuevas motivaciones sociales y en virtud de la urbanización, no tiene visos de producirse aún con suficiente rapidez en las naciones menos desarrolladas. Se avizora, entonces, una crisis —que puede no ser muy lejana— en que en muchas partes el incremento poblacional habrá absorbido el efecto de los adelantos económicos, por más intensos que éstos sean.

Las proyecciones de la población mundial al año 2000 varían entre 5 500 y 7 500 millones, según las hipótesis que se adopten sobre las tasas de fecundidad en diferentes áreas y países. Lo importante, recalca el autor, para nuestros descendientes del siglo XXI no será el monto absoluto sino la tasa de crecimiento. El descenso de ésta en los próximos treinta años será observado con toda atención por quienes van a heredar los actuales sistemas sociales y económicos; de cualquier manera, es inconcebible, casi, que la población mundial aumente a más de un 1 % anual hacia mediados del siglo próximo, pues aun así el total habrá llegado a no menos de 9 000 millones, pero, de subsistir las tasas actuales hasta el año 2000, a 14 000 millones. El contener la fecundidad deliberadamente viene a ser entonces una necesidad social imperativa. Sin embargo, el problema es objeto de controversias ideológicas y políticas, a la vez que ocurren cambios sociales y científicos que modifican constantemente el acomodo de fuerzas ante el control, voluntario o no, de la fecundidad, por los métodos que sean.

La obra llama la atención por la amplitud de su contenido y la concisión

con que se tratan los temas. El capítulo II, que ve hacia el siglo XXI, ha sido comentado ya. El capítulo III examina la posible escasez de alimentos como factor en la política demográfica, y aunque las densidades demográficas respecto de las áreas de cultivo *actuales* son desde luego preocupantes, los progresos técnicos de la agricultura y las industrias de alimentos permiten entrever un porvenir menos catastrófico, siempre que se fortalezcan los instrumentos para estimular la producción y la incorporación de nueva tecnología. Puede haber crisis ocasionales, pero es menos probable una crisis permanente, sin desestimar en absoluto las dimensiones y características del problema. El capítulo IV analiza los aspectos económicos de la población, con especial hincapié en la liberación de recursos para inversión que supone una menor tasa de fecundidad; el factor tiempo adquiere una función vital como medio de dar oportunidad a que operen las fuerzas del desarrollo económico antes de que las absorba el puro incremento de población.

Como se demuestra en el capítulo V, existe tendencia histórica al descenso de la fecundidad, pero en la época reciente la demanda de información se ha intensificado y las actitudes favorables a una familia de menor dimensión empiezan a manifestarse en los países menos desarrollados. En consecuencia, y por los progresos de la investigación médica, han entrado en juego los nuevos anticonceptivos, en especial la pastilla anovulatoria y el dispositivo intrauterino. Los capítulos VI y VII tratan de estos aspectos y de la experiencia notable que se ha obtenido en materia de planificación familiar a base de los nuevos métodos en algunos países del Cercano y el Lejano Oriente.¹ Sostienen algunos que la ejecución de programas nacionales amplios de planificación familiar en un país grande en proceso de desarrollo sería sumamente difícil; pero Ohlin señala con razón el éxito de los programas de erradicación del paludismo, incluso desde el punto de vista de organización y ejecución, y hace notar que, al concluir estas campañas, quedarán disponibles recursos humanos adiestrados capaces de desplazarse a nuevos programas de salud.

El capítulo VIII considera con mayor detalle el cálculo de los beneficios económicos del control de la fecundidad, teniendo en cuenta el costo de los programas y sus resultados. Como se indicó al principio de esta nota, el autor concluye que, aun bajo supuestos simplificados, el beneficio es altamente positivo para los programas de desarrollo, siempre que éstos se desenvuelvan con eficacia. A esta conclusión han llegado y siguen llegando varios autores.² Los argumentos principales residen en el consumo que, en circunstancias de bajo ingreso medio y oferta abundante o excesiva de fuerza de trabajo no calificada, liberaría el hijo no nacido (o aplazado); en el impacto de la menor natalidad en el costo de la expansión del sistema educativo; en los efectos sobre la fuerza de trabajo y la desocupación; y en general, en la liberación de recursos escasos para inversión de capital. Aun con gran imprecisión, se puede estimar que un niño no nacido equivale a dos o más ingresos *per capita*. El costo *per capita* de la planificación familiar puede llegar a ser tan reducido que el beneficio obtenido de la

¹ En un número reciente de la revista *Demography (Special Issue: Progress and Problems of Fertility Control Around the World, Vol. 5, Núm. 2, 1968)* se dan los más recientes resultados de estos programas, que complementan los que resume Ohlin. Véase también el artículo de León Tabah, "La contracepción en el Tercer Mundo", DEMOGRAFÍA Y ECONOMÍA, Vol. I, Núm. 3, 1967, pp. 281-311. Una serie de opiniones que ponen en duda la eficiencia de los programas es la dada por Kingsley Davis, "Política de población: ¿tendrán éxito los programas actuales?", DEMOGRAFÍA Y ECONOMÍA, Vol. III, Núm. 2, 1969, pp. 201-229.

² Véase, por ejemplo, G. C. Zaidan, "Population Growth and Economic Development", *Studies in Family Planning*, Nueva York, The Population Council, Núm. 42, mayo de 1969, pp. 1-6.

reducción de la tasa de fecundidad está, en opinión de Ohlin, fuera de toda duda.

Termina el autor examinando algunos aspectos de la cooperación internacional en la política de población. Desde que se publicó su obra ha habido aumentos espectaculares tanto en las sumas destinadas a ello como en el interés y la participación de los organismos internacionales y de muchos gobiernos nacionales.³ Sumado todo esto a la demanda propiamente familiar, el efecto en las tasas de fecundidad no tardará en hacerse sentir. Para Ohlin, como para muchos otros, el problema es uno de desfase positivo entre incremento demográfico y desarrollo económico: frenar el primero para que el segundo tenga oportunidad de actuar. De cualquier manera, habrá más gente.

VÍTOR L. URQUIDI
El Colegio de México

JOSÉ CONSUEGRA, *El neomalthusianismo, doctrina del neoimperialismo (Análisis de las causas del subdesarrollo)*. Bogotá, Ediciones Desarrollo Indoamericano, 1969. 200 pp.

Iniciando una colección de obras sobre temas de nuestra región, Ediciones Desarrollo Latinoamericano lanzó el libro arriba indicado, cuyo autor es un eminente catedrático universitario colombiano, quien concluye su análisis con la afirmación de que "la dinámica demográfica viene a constituirse en los países relativamente despoblados en fuerza impulsora del desenvolvimiento económico", tesis que enfrenta con valiente decisión a quienes presentan el explosismo demográfico en calidad de obstáculo al desarrollo, como "un nuevo sofisma de distracción para desvirtuar la labor de los que se empeñan en denunciar las características estructurales propias de nuestras economías subdesarrolladas como únicas fuentes de la miseria, de la explotación y de la dependencia de sus pueblos".

En cuatro eslabonados capítulos y vertebrados por la idea de una nueva teoría del desarrollo latinoamericano, se alega la validez de las expresiones con que iniciamos esta nota. En el primer apartado, Consuegra penetra en las apreciaciones antinatalistas más recientes, que se originan en los conceptos malthusianos del crecimiento geométrico de la población frente al incremento aritmético de los alimentos, recordando que "con el fatalismo de la fórmula matemática se sacan conclusiones acomodaticias que desembocan en tesis cuyos planteamientos y defensas interesan a sus ponentes". Esto es, teóricos del desarrollo que vierten su preocupación alarmante en el relativamente alto crecimiento de la población y relativamente menor aumento de la producción que, de acuerdo a modernos conceptos, nos lleva a la reactivación de la actividad productiva como factor dinámico para la solución de los complejos obstáculos que se oponen a ella, pero, a juicio de estos economistas e investigadores, sólo tiene solución en base a la disminución de la población, con el objeto de llegar a ingresos promedios mejores para sus habitantes; esto en un territorio como el latinoamericano que cuenta con una densidad de 12 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras Europa acusa 90 por cada unidad de medida y Asia 63 habitantes por kilómetro cuadrado; posición de control natal que para el maestro Consuegra tiene su raíz fundamental en la frase achacada a un prominente hombre de la escena mundial, que señaló, en su oportunidad y refiriéndose a la natalidad: "El que no nace nos cuesta cinco dólares y el que nace nos cuesta noventa dólares".

En este mismo capítulo señala, con apoyo en informaciones estadísticas,

³ Véase el número de *Demography* citado en la nota 1.

que "en la historia de los países desarrollados el crecimiento de la población ha jugado un papel de primerísima importancia", incrementándose la tasa del producto bruto más vigorosamente, cuando la población acusa ritmos que incluso duplican su volumen, como es el caso del período 1869 a 1938 en los Estados Unidos. En los años recientes, se aprecia una seria preocupación de autores como Hansen, Sweezy, Higgins, James, etc., ya que, partiendo de diferentes puntos de vista, coinciden en señalar que esa economía llegó a la madurez, con la consecuencia principal de una disminución en la tasa de crecimiento demográfico, ya que el aumento de la tasa de crecimiento de la población —según Hansen— es el punto de partida de un fenómeno similar al principio de aceleración, que entraña el aumento de la producción, el consumo y las inversiones. Todavía más, H. Guittton dice que al decrecer la tasa de natalidad, la población se avejenta, con lo que se amortiguan enormemente las tendencias, a invertir, el espíritu de empresa, las innovaciones, el gusto por el riesgo y otros condicionantes que impulsan a nuevas y más convenientes rutas para el crecimiento.

Consuegra concluye más adelante, con apoyo en estadísticas oficiales, que en Latinoamérica, de 1950 a 1964, "las mayores tasas de crecimiento del PNB se obtuvieron en aquellos países que presentaron las más altas tasas de crecimiento de la población", y mejores podrían ser los resultados si esa reacción cuasi resultante de un mayor incremento de la población, coadyuvara a la mayor y mejor utilización de los recursos con que contamos, cuyo uso actual, desarticulado y anárquico, les transforma en obstáculos que el autor enumera del modo siguiente: la desutilidad de los recursos humanos y naturales disponibles; el desgaste creciente de los capitales potenciales que se escapan en la importación de bienes y servicios innecesarios; la importación de capitales que agudizan el desangre de divisas y el deterioro de los precios de intercambio. No olvida, al finalizar el capítulo primero, que a estos obstáculos se suman condiciones internas que requieren modificaciones de estructuras como: las formas de tenencia de la tierra, la concentración monopólica del capital privado y su resultante en la desigual distribución del ingreso.

Precisamente en el capítulo II, Consuegra nos da un esbozo interesante de las apreciaciones teóricas acerca de la ingerencia de la población en la vida económica, a través de las tesis fundamentales de quienes, desde el mercantilismo hasta nuestros días, se preocuparon por este vital factor del desarrollo. Así, con una secuencia didáctica, nos narra las discrepancias de Bodino frente al pensamiento de Platón y Moro acerca de población ideal y límites de la densidad familiar; las apreciaciones de Serra que pregonan la conveniencia de mayor población, hasta Smith pidiendo un alto salario para mantener la "casta de los obreros", que de otra manera "no podía durar más allá de la primera generación".

"La doctrina socialista es clara y enfática en su rechazo al malthusianismo" (p. 59) y el autor recuerda que Marx señaló que "al paso que la acumulación se acentúa, también se amplía el volumen de población excedente o superflua para las necesidades medias de valorización del capital", como una contradicción del propio sistema de producción.

Los norteamericanos tampoco fueron antipoblacionistas, según los escritos de Henry George, en las postrimerías del siglo anterior y los primeros decenios del presente. El pensamiento moderno europeo y norteamericano representado por Wagemann, Chandler, Hirschman, Bruton y ni qué decir de Baran, Sweezy, Hilberman, Dobb, Robinson y Gerassis, se ajusta en aquellos criterios que consideran el incremento de la población como factor desarrollista, aclarando Baran, por ejemplo, que "la sobrepoblación tal como existe en la presente etapa del desarrollo histórico, no es tal respecto a los recursos naturales, sino en relación con la planta y los equipos productivos".

A excepción de algunos "profesionales egresados de universidades norteamericanas e influidos por... centros universitarios financiados por grandes monopolios extranjeros", los científicos sociales del continente saben "interpretar el problema poblacionista y valorar la importancia de los recursos humanos en el desarrollo".

Retrocede el autor a los primeros años del siglo anterior para plasmar las opiniones de Alberti en la Argentina y de Narváez en la Nueva Granada y, posteriormente, en un haz de coincidencias, los criterios de analistas que rechazan la "falacia neomalthusiana" en el tiempo que vivimos, resumiendo las investigaciones y opiniones fundamentadas de Popescu, Silva Herzog, Alonso Aguilar, Flores de la Peña, Carmona, Campunoy, Mejía Ricart, Josué de Castro, Furtado, Pernaut, Antonio García, Arias y varios más que coinciden en el decir del autor en que "los problemas de la miseria, de la desocupación, de las frustraciones de nuestros pueblos —que aparentemente se confunden con el espejismo de una explosión demográfica—, se originan y alimentan en las fallas de una estructura arcaica y de una institución viciosa, que no corresponde a las exigencias del mundo moderno..."

Si bien muy por encima, reseña también el pensamiento de la Iglesia Católica y esboza conceptos personales coincidentes con la intención general de la obra.

Frente al pesimismo de Malthus y los neomalthusianos respecto a la incapacidad de hacer frente a las exigencias de una población en crecimiento exagerado, el apartado siguiente lo dedica el autor a señalar el porqué de la improductividad en Latinoamérica ya que adonde "la actividad creadora y laboral del hombre no encuentra el estorbo de fuerzas extrañas... los crecimientos de la producción y los rendimientos han sobrepasado todos los cálculos posibles..." Nuestro subcontinente —nos recuerda— posee todos los elementos naturales como para cubrir las necesidades, no de 250 millones de habitantes que poblamos el territorio, sino de diez veces más, si se aprovecharan simplemente las superficies actualmente susceptibles de cultivo, al nivel tecnológico del país más adelantado en este ramo. Eso sin contar con la reseña que después hace del desperdicio de otros recursos y las posibilidades que la ciencia y la técnica modernas ofrecen, mediante abonos, utilización de las riquezas del mar, de la energía solar, de la energía de las corrientes marinas, de los vientos, del núcleo atómico, etc., que permitirían la multiplicación de los panes y la definitiva destrucción de creencias que exageran la realidad conflictiva actual y corroboran la afirmación de Masseyefe de que "antes como ahora, las hambres han sido fenómenos de clases".

Paso a paso y con especiales dedicatorias a la problemática de su país, Consuegra nos lleva al capítulo último de su interesante ensayo para analizar los obstáculos que se oponen al desarrollo de nuestras naciones y que lleva a los economistas, sociólogos e investigadores "de nuestros pueblos... a la formulación de una teoría explicativa de la situación actual".

Resulta interesante resaltar que para el doctor Consuegra, uno de los avances más serios que se dan en el ámbito, respecto a la interpretación de los problemas, se recoge en el documento que firmamos en la III Reunión de Escuelas y Facultades de América Latina, que se llevó a cabo en México el año 1965. En este documento "tal vez... el más importante producido en este siglo en nuestro continente en el campo de la teoría del desarrollo", se dejó —dice el autor— "definitiva constancia... de que la teoría del desarrollo formulada en los países industrializados de Occidente... no explicaba correctamente la situación del desarrollo latinoamericano, ni podía en consecuencia, servir de fundamento a una conducta capaz de atacar con éxito sus problemas".

Con base en conceptos de autores latinoamericanos especialmente y en

el análisis de una realidad que vive en su país, el autor esboza una serie de ideas acerca del subdesarrollo y sus obstáculos, que dada su importancia y vertebración, imposibilitan concretarles, aunque tampoco es la intención de esta nota que pretende llamar la atención sobre la lectura de este libro que muchos encontrarán polémico, pero que tiene un gran sentido didáctico, lógico por la dedicación a la cátedra del autor, y sobre todo, insistente en ese esfuerzo de los intelectuales del "subdesarrollo" —sin que me guste el término que ya parece haber tomado carta de naturalidad—, por analizar y opinar sobre nuestros problemas, con sentido y tendencia latinoamericanistas.

VICTOR MANUEL BARCELÓ R.
Buenos Aires

MORTIMER SPIEGELMAN, *Introduction to Demography*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, ed. corregida y aumentada, 1968, 515 pp.

La gran acogida que tuvo la primera edición de esta obra no sólo entre los estudiantes de actuaría, para quienes fue concebida originalmente, sino para una gran cantidad de estudiosos de otras especialidades relacionadas con la demografía, representa, tal y como se dice en el exordio, un tributo a la habilidad técnica y pedagógica del autor.

Los métodos y los conceptos de la demografía tienen mucho en común con aquellos generalmente empleados en el campo actuarial para los seguros y las pensiones, lo que explica la demanda que tuvo la primera edición entre los especialistas de varias disciplinas no actuariales y justifica, además, la revisión y ampliación de la edición que nos ocupa.

Respecto a la primera edición, la obra se ha enriquecido no sólo desde el punto de vista estadístico, sino que se ha expandido en profundidad y alcance. Se han incluido algunos métodos de reciente adjunción al análisis demográfico y se ha ampliado y actualizado la información, lo que permite tener una visión adecuada de los aspectos demográficos más sobresalientes de Estados Unidos y Canadá; además, se han agregado dos nuevos capítulos que vienen a completar el panorama demográfico del texto.

En el prefacio de la primera edición, el autor subraya que "el método en la demografía no es estático", porque espera que el volumen facilite el entendimiento de la evolución de los métodos y pueda, además, sugerir algunas innovaciones. Esto es perfectamente factible si se tiene en cuenta que tampoco las características de la población son invariables en el tiempo sino que requieren continuamente de procedimientos más adecuados para su análisis. Aquella afirmación del autor se hace patente con el simple coiteo de ambas ediciones.

En cuanto a su estructura, la obra no difiere notablemente de su antecesora excepto en la inclusión de los dos capítulos nuevos: uno sobre educación y otro sobre ingreso y *status* socioeconómico. Del capítulo introductorio es pertinente mencionar su valioso contenido histórico sobre los recuentos censales y la información de registro, propósitos, limitaciones y usos de las estadísticas demográficas. Incluye además una útil referencia a la literatura demográfica existente.

El capítulo 2 trata de los sistemas de recolección de los censos y las estadísticas vitales. El capítulo 3 se refiere a los errores de esas estadísticas y su rectificación, donde se encuentran mencionadas las desviaciones más comunes que se presentan en los sistemas de recolección, procesamiento y análisis de Estados Unidos, que son generalmente las deficiencias con que cuentan la mayor parte de los sistemas mundiales. Sin embargo, no es posible concebir un manual de métodos completo para evaluar la informa-

ción demográfica. Cada caso particular requiere de la imaginación y el acertado criterio del investigador.

La mortalidad, sus tendencias y su medición se tratan en el capítulo 4. La construcción de la tabla de vida completa y abreviada, así como la metodología para calcular una tabla a través de datos fragmentarios y la tabla de vida de una generación constituyen el capítulo 5. El capítulo 6 presenta las teorías y las proyecciones de mortalidad. El capítulo 7 está dedicado a las estadísticas de la salud, no sólo sobre mortalidad, a la que se da mayor énfasis, sino de actitudes sobre la salud y la utilización de los servicios de salud.

Siguiendo la ortodoxia demográfica, en los capítulos 8 y 9 se habla de la formación de la familia, su composición y formación, la fecundidad y la reproducción. La familia es estudiada no sólo como aportadora de nuevos miembros sino en su función social y económica. En cuanto a la fecundidad y la reproducción, la obra en sí es un amplio catálogo de los métodos de medición y estimación, desde Pearl y Lotka hasta López y Keyfitz.

La distribución de la población ocupa el capítulo 10. La concentración o dispersión de la población dentro de un territorio y la migración interna e internacional constituyen la esencia de esta sección. El aspecto de las definiciones adquiere una peculiar importancia, sin que naturalmente sea privativo de esta fracción.

"La educación recibida por la población refleja e influye en las características sociales, económicas y culturales de una comunidad. La información sobre la educación recibida por una población sirve para muchos propósitos." Estas razones son argumentadas por el autor para introducir en el capítulo 11, sobre recolección de la información, medidas (tasas y tablas de vida escolar) así como características y tendencias de la educación en Estados Unidos y Canadá.

El estudio de la población desde el punto de vista de la actividad económica es el tema del capítulo 12. Aunque trata el asunto sin la profundidad que presentan otros tópicos, cuenta con un valor didáctico para el conocimiento general de las clasificaciones sobre la actividad económica. Posiblemente hubiera sido conveniente que se incluyeran generalidades sobre el subempleo y la tabla de vida activa.

Aunque en algunos capítulos anteriores ha habido referencias al ingreso personal o familiar, como son los que se refieren a las estadísticas de la salud, la fecundidad, la movilidad en las principales categorías de ingresos, etc., el penúltimo capítulo está dedicado a los ingresos en relación con ciertas características demográficas, sociales y geográficas. El autor hace alusión a obras de enorme interés, como "El valor presente de la estimación de los ingresos en el curso de la vida"¹ y "El valor monetario de un hombre"².

En el capítulo final se describen los principales métodos que han sido empleados para estimar y proyectar poblaciones tanto para períodos intercensales como para fechas subsecuentes después de un censo completo de población y para proyecciones a corto y largo plazo. Algunos métodos para estimar poblaciones con una determinada característica se tratan en capítulos anteriores, como estimaciones del número de huérfanos, migraciones interiores, nupcialidad, familias y viviendas, fecundidad, inscripción escolar, educación y fuerza de trabajo.

La lista de referencias constituye una importante sección bibliográfica

¹ H. P. Miller y R. A. Hornmseth, "Present Value of Estimated Lifetime Earnings", *Technical Paper No. 16*, Bureau of the Census, Washington, 1967.

² L. I. Dublin y A. J. Lotka, *The Money Value of a Man*, Nueva York, Ronald Press, ed. corregida, 1946.

de enorme utilidad para los especialistas y para aquellos que deseen profundizar en los temas tratados.

En resumen, nos ocupamos de una obra de incalculable valor para esta época en que la enseñanza de la demografía ha adquirido una importancia tal que la necesidad de textos que abarquen la mayor parte de la gama de aspectos demográficos actuales es inminente. Sólo resta desear que la obra despierte el interés de las editoriales y se elabore una buena traducción de esta magnífica obra para cubrir las presentes exigencias de la enseñanza técnica de la demografía en los países de habla hispana.

EDUARDO CORDERO H.
El Colegio de México

ENRIQUE PADILLA ARAGÓN, *México, desarrollo con pobreza*. México, Siglo XXI Editores, 1969. 179 pp.

Si aceptáramos la recomendación del profesor Jan Tinbergen, de que los autores de las obras publicadas aclararan en la introducción de las mismas lo original o nuevo de tal trabajo, o lo considerado como aportación al análisis del problema tratado, es muy probable que el libro que nos ocupa no hubiera tenido introducción o quizás ni siquiera hubiera sido publicado. Sin embargo, la amplia circulación que el libro del profesor Padilla Aragón tiene ya entre estudiantes y diletantes de la economía, ha motivado la presente reseña y el enfoque metodológico y analítico de la misma.

Las tres páginas de la introducción del libro contienen ya en pequeñas dosis las características fundamentales de la obra que nos ocupa, y que son a grandes rasgos las siguientes: 1) liberalidad excesiva en el uso de la terminología económica, 2) manejo inadecuado del instrumental estadístico, 3) parcialidad y deficiencia en el análisis de los problemas, y 4) superficialidad e inconsistencia en las recomendaciones de política económica. Para no abusar demasiado del lector con ejemplos que se repiten en todos los capítulos del trabajo, comentaremos a continuación sólo un ejemplo por cada una de las características antes mencionadas.

A lo largo de toda la obra se usa y abusa de terminología económica de alto "impacto emotivo" como: "tasa de desarrollo" (p. 13), "desequilibrio estructural" (p. 38), "coeficientes de desequilibrio estructural" (p. 38), etc., términos cuya proliferación no tendría nada de particular de no ser por la forma irregular y tendenciosa en que son utilizados en los diversos capítulos del trabajo. Por ejemplo, la utilización de la palabra *desarrollo* empieza ya desde el título mismo de la obra (*México: desarrollo con pobreza*), que da la impresión falsa de que el autor enfocará el problema del *desarrollo* económico desde una perspectiva amplia que abarque tanto los aspectos positivos como los negativos del problema, y que a la luz de estas consideraciones y un análisis totalizador del asunto, comprenda las estrategias alternativas del desarrollo y sus múltiples costos de sustitución, concluyendo en la valoración y el enjuiciamiento del grado de equidad u "optimalidad" de las políticas que se observaron en el pasado y que se proyectan hacia el futuro. En lugar de esto, el libro que nos ocupa presenta apenas un conjunto de análisis parciales, inconexos y deficientes que lejos de atacar el fondo de los problemas o *rebatir los criterios que los han agudizado*, se limita a enjuiciar el complejo fenómeno del desarrollo económico por la existencia misma de problemas desatendidos o no, total o satisfactoriamente resueltos. Tal razonamiento sería similar al de querer juzgar a un elefante por el análisis de la cola o de cualquiera de sus componentes por separado. El problema económico-social es por definición un

problema de optimización de recursos, en cuanto es considerado como la asignación de recursos escasos entre fines socialmente competitivos. Esto implica necesariamente, que siempre existirán, en todo tiempo, lugar y tipo de régimen, problemas socioeconómicos que no hayan recibido suficiente atención. No constituye un planteamiento serio y objetivo el hacer un relato periodístico de estos aspectos descuidados, presentándolos como la médula del problema del desarrollo, sin incluir siquiera el más mínimo comentario respecto a los criterios y restricciones con que tal problema de optimización fue resuelto, lo que sería en todo caso el verdadero meollo a discutir.

El manejo irreflexivo del término *desarrollo* no se circunscribe sólo al título del libro, sino que invade sin previo encuadre o aclaración de contenido la totalidad de la obra lo mismo en su acepción abstracta (p. 1), que histórica (p. 2), espacial (p. 9), temporal (p. 8), estructural (p. 8), etc., tanto a nivel nacional como internacional, o a las características del término desarrollo al aplicarlo a un país (p. 25), a una región desarrollada (p. 42) o subdesarrollada (p. 42), a un determinado centro urbano (p. 42), e incluso a un sector urbano en particular (p. 28).

Si a esta forma un tanto inconsciente de manejar la terminología económica, se le agrega un inexplicable error de análisis numérico, tendremos la mal llamada "tasa de desarrollo" (p. 16) cuyas referencias pululan en la obra y cuyos valores numéricos lamentablemente constituyen la observación básica sobre la que el autor fundamenta su interpretación del avance económico del país de 1934 a 1967 (p. 13). Dicha "tasa de desarrollo" se calculó (p. 16) dividiendo la tasa media anual de crecimiento del PNB entre la correspondiente tasa de crecimiento de la población. Este raro cociente, por demás insustancial dados los muy distintos periodos de gestación y los diversos factores que afectan el crecimiento de ambos fenómenos, permite al autor conjugar su desprecio por el aumento observado en el PNB, con su temor por la incontrolada explosión demográfica del país (p. 18). Ambos sentimientos son bastante explicables, pero desgraciadamente su conjunción en la forma antes descrita es incorrecta ya que además de las diferencias apuntadas, tal "tasa de desarrollo" [que decrece de 2.8 en 1934-40 a 1.9 % en 1966-67 (p. 34), debido según el autor al "persistente y fuerte aumento registrado en la población" mexicana (p. 18)], ni es realmente una tasa que mida el grado de desarrollo del país, ni tampoco muestra, como lo hace el coeficiente producto/capital, una relación directa entre las magnitudes relacionadas para efectos de análisis y proyección de tales fenómenos; no es tampoco una tasa que mida el crecimiento del producto por habitante, ya que para obtener ésta, deberían de dividirse los relativos de ambas magnitudes y no sólo sus tasas de crecimiento, o sea que para obtener la tasa de crecimiento del producto *per capita* para 1966-67 habría que dividir 107.0 entre 103.6 para obtener la tasa personal de incremento de 3.3 % de acuerdo a los mismos datos del libro (p. 34), y no el 1.9 % arriba mencionado que resulta de dividir erróneamente 7.0 entre 3.6 %.

Lo que en realidad muestra la susodicha "tasa de desarrollo" es lo peligroso que resulta manejar las estadísticas fuera de un marco racional-teórico que dé sentido y dimensión a los valores numéricos encontrados, y la versatilidad de interpretación a que los datos se prestan según lo que se quiere probar con ellos. Como ejemplo de lo anterior, y con los mismos valores proporcionados por el libro (p. 34), podemos decir que alguien interesado en apoyar el punto contrario al del profesor Padilla respecto al impacto del crecimiento demográfico en el crecimiento del producto, podría calcular una línea de regresión entre las tasas de crecimiento de ambas magnitudes de 1934 a 1967 encontrando la función $y = 3.75 + 0.86x$ (siendo la tasa demográfica la variable independiente) con un coeficiente de correlación de 0.68, de lo que mecanicistamente se podría desprender que el

crecimiento de la población de 1934 a 1967 ;determinó casi el 50 % del crecimiento del producto!

El temor (justificado) que el autor muestra tener por el incontrolado crecimiento demográfico del país lo lleva en otra parte de su libro (p. 20) a cometer un error de manejo del instrumental económico, al calcular y extrapolar linealmente y en forma comparativa las tendencias del crecimiento del producto y de la población. Aun aceptando de inmediato la común linearización de la tendencia de la tasa de crecimiento del PNB, resulta problemático linearizar en igual forma la tendencia de la tasa de crecimiento demográfico, ya que como las mismas estadísticas del profesor Padilla indican (p. 36), la aceleración observada en la tasa de crecimiento demográfico se debe fundamentalmente al descenso de la tasa de mortalidad, cuyo comportamiento ni es lineal sino más bien de tipo logístico, ni tampoco tiende a declinar *ad perpetuam* como implícitamente supone el autor (p. 18), sino que tiene un límite que teóricamente es cero (suponiendo que no haya ninguna defunción por ninguna causa y que el saldo de la migración externa sea nulo) en el cual se iguala la tasa de natalidad con la tasa de crecimiento demográfico. Si nos situamos en este extremo teórico (cuya viabilidad es por demás imposible), de que la tasa de crecimiento demográfico sea igual a la tasa de natalidad, y proyectamos esta última al año 2000 de acuerdo con su tendencia observada de 1931 a 1968 (lo cual es ya un supuesto fuerte, puesto que los demógrafos sostienen que la tasa de natalidad se reducirá en el futuro), encontraremos una tasa del 4.6 % que, aunque alta, es aún bastante menor que la que obtendríamos si proyectamos la tendencia del crecimiento de la población en que el profesor Padilla Aragón basa sus observaciones (p. 20), que nos arrojaría una tasa de crecimiento demográfico de 5.4 % anual para el año 2000. La exagerada magnitud de esta última proyección y la gran diferencia que se observa entre ambas tasas son prueba más que suficiente de lo falaz de la presentación hecha en la gráfica 4 (p. 20) y de la superficialidad con que se maneja el instrumental económico en la obra que reseñamos.

El libro que nos ocupa contiene, además, una gran serie de inconsistencias de tipos diversos sobre las cuales no haremos ya ningún comentario para no cansar demasiado al lector, concretándonos solamente a mencionar algunas de ellas como las de carácter estadístico (p. 30 vs. p. 38), conceptual (p. 13 vs. p. 68), de apreciación (p. 54 vs. p. 70), de argumentación (p. 41 vs. p. 114), de política económica (p. 121 vs. p. 147), metodológico (p. 20 vs. p. 111), etc.

A pesar de que la preocupación del autor por el incontrolado crecimiento demográfico del país contagia todos los capítulos de su obra, al calificar tal fenómeno como "el factor condicionante más importante del desarrollo, una verdadera ley de hierro que está presente en todos los fenómenos económicos, sociales y políticos de México" (p. 107), lamentablemente no se atreve ni siquiera a considerar como posible medida a recomendar por el lado demográfico del problema el fomento de la educación, racionalización o toma de conciencia de la procreación, como una decisión a nivel de responsabilidad personal y voluntaria (sin pretender por supuesto que esta medida venga por sí sola a resolver el problema de bienestar colectivo, sino sólo a formar parte de toda una serie de disposiciones diversas de carácter educacional, económico, político e ideológico cuya resultante sea el producto de la acción conjunta y coordinada de todas ellas). Sin mencionar siquiera la existencia de este recurso, el autor se limita a proponer como solución al problema de la explosión demográfica en México la integración del campo a las ventajas de la seguridad social, y el seguro contra el desempleo (p. 126), medidas ambas que no carecen por supuesto de bondades, pero que en relación unilateral con el problema del crecimiento demográfico vendrían más probablemente a agravarlo que a resolverlo.

Para terminar, haremos sólo un breve comentario respecto a las múltiples y variadas recomendaciones de política económica que el libro contiene, y que demuestran una vez más las serias limitaciones del análisis económico parcial. En sus conclusiones —que van desde recomendar el aumento sustancial del nivel de vida de todos los mexicanos (p. 15) y la extensión de las ventajas del desarrollo económico y el seguro social a la población campesina (pp. 41 y 126), hasta el evitar los efectos negativos de la dependencia y las fluctuaciones económicas externas (p. 52) al mismo tiempo que nos beneficiamos de la prosperidad económica internacional (p. 139)—, el profesor Padilla Aragón cae en el error ya muy socorrido de evitar complicaciones y cálculos de viabilidad al darle soluciones totales e inmediatas a cada uno de los problemas mencionados por separado, sin tomar en cuenta que muchas de estas recomendaciones de política económica son excluyentes entre sí, ya sea en el terreno político, social, financiero o en el de estructura del desarrollo económico. No se critica ni mucho menos el espíritu o la buena voluntad de las medidas recomendadas, sino sólo se quiere hacer resaltar el hecho de que la miopía analítica del enfoque económico parcial limita en extremo el alcance de las conclusiones del libro, ya que éstas no contemplan (entre otras cosas) el problema financiero macroeconómico de la distribución de recursos escasos entre una multitud de necesidades que no podrían ser resueltas todas simultáneamente ni aun tomando en cuenta el presupuesto gubernamental más optimista y la mejor de las voluntades para distribuirlo.

Tanto el prestigio del autor como el de la editorial del libro nos obligan a pensar que los errores, superficialidades e inconsistencias antes mencionadas deben tener una explicación razonable, ya sea que tales defectos hayan sido el producto de una elaboración rápida y precipitada, o quizá también que el tamaño mismo y el tipo de las obras de la "Colección Mínima" a la cual pertenece el trabajo hayan impuesto ciertas restricciones a la extensión y complejidad de los argumentos, causando probablemente un excesivo sacrificio en la claridad de los mismos. La obra tiene, sin embargo, un mérito reconocido en sus observaciones a problemas sobre los cuales es necesario hacer una clara y abierta conciencia, como son la necesidad de una planeación económica que racionalice entre otras cosas el desarrollo regional del país (p. 89) y coordine de inmediato los esfuerzos e inversiones de todas las empresas descentralizadas y de participación estatal (p. 113). Empero, hay que apuntar la omisión de un elemento fundamental que condiciona el desarrollo de todo lo anterior: necesidad de un nuevo paso evolutivo en la estructura política prevaeciente como requisito previo indispensable para las medidas antes recomendadas e iniciar una nueva fase de prosperidad en el desarrollo socioeconómico del país.

Como conclusión podemos decir que el libro que nos ocupa no aporta nuevos elementos de análisis a los problemas planteados a nivel de especialista, pero sí puede constituir un material desorientador a nivel de estudiantado o como material docente; no por los problemas que se tocan en sí que son muy pertinentes y sobre los cuales ya hay plena conciencia en todos los niveles, sino por la forma deficiente en que se aborda el manejo de la metodología, la superficialidad de la terminología y lo poco objetivo de muchas observaciones que lamentablemente pueden encontrar eco y multiplicación a nivel estudiantil. La inquietud por preparar mejores economistas, más objetivos, penetrantes y progresistas tanto teórica, instrumental, como ideológicamente, nos debe impulsar a revisar con sumo cuidado los juicios y materiales objeto de docencia como este libro.

MIGUEL S. WIONCZEK, *El nacionalismo mexicano y la inversión extranjera*. México, Siglo XXI Editores, 1967, 314 pp.

Este libro apareció a finales de 1967 y obtuvo un premio en el Concurso Anual de Economía correspondiente a 1968, que patrocina una institución mexicana de crédito.

En las semanas en que el libro empezó a circular, aparecieron en la prensa de la ciudad de México diversas críticas a los intelectuales y a su falta de cumplimiento en la tarea de orientar al país y de expresar sus opiniones e inquietudes. Sin duda, Wionczek se salva claramente de esta crítica, pues en este libro, como en el resto de sus trabajos, ha dicho lo que piensa y lo ha dicho bien. A nuestro juicio, el libro representa una verdadera aportación al conocimiento de uno de los problemas más importantes de México y de buena parte de los países en proceso de desarrollo: las inversiones extranjeras.

La inversión de capitales del exterior se coloca dentro de la perspectiva del nacionalismo mexicano, planteándose el mensaje central del trabajo en las futuras posibilidades de una "coexistencia pacífica" entre las inversiones extranjeras directas y una sociedad predominantemente nacionalista. Ante este dilema, como dice el autor, ninguna de las posiciones prevalecientes en el país —la que no puede estudiar el tema por ser demasiado sensible políticamente, y la que lo estudia sólo con planteamientos ideológicos— ofrece solución. Y estamos totalmente de acuerdo.

El libro es en general polémico, pero de polémica seria. Consta de dos partes. En la primera se hace un breve análisis general del problema de la inversión extranjera directa y sus relaciones con el nacionalismo. La segunda describe el proceso de progresiva aparición y desaparición de dos enclaves económicos extranjeros en la economía mexicana: la industria eléctrica y la explotación azufarrera.

La Introducción constituye, a nuestro juicio, la parte medular del estudio, por sus planteamientos serios y objetivos, que indiscutiblemente contribuyen a colocar al tema en una perspectiva más adecuada, con énfasis en la futura contribución del capital extranjero. En este sentido, al analizar el proceso más reciente de las inversiones extranjeras en nuestro país surgen varias cuestiones de vital importancia.

En primer lugar, la aparición de un posible conflicto entre la concentración de las inversiones extranjeras —después de su salida progresiva de los sectores tradicionales— en la industria manufacturera y su enfrentamiento al nacionalismo mexicano. El autor plantea una gran interrogante a este respecto; pero nos parece que es relativamente poco lo que sabemos acerca de la dinámica y posibilidades futuras del nacionalismo mexicano. Es curioso observar que un aspecto tan importante y arraigado en nuestra vida nacional esté tan poco explorado y que cuando se incursiona en él se hace preferentemente desde el punto de vista de su gestación y evolución o, más recientemente, con un énfasis en sus aspectos "negativos".

En segundo lugar, se manifiesta una seria preocupación por la tendencia observada en la reinversión de utilidades como fuente de importancia creciente en las nuevas inversiones; esto se traduce en el peligro de una repatriación masiva y rápida de utilidades "en función de alguna crisis imprevista de origen interno o externo", sin un ingreso del exterior que amortigüe el golpe. Sin restarle importancia al hecho mencionado, vale la pena mencionar que, por un lado, si esas utilidades no hubieran sido reinvertidas habrían sido remitidas, agudizando el problema de balanza de pagos que hemos padecido desde hace años y que, por otro lado, ante una "crisis" las salidas de capital pueden proceder tanto de los inversionistas nacionales como de los extranjeros y que, con frecuencia, como se ha de-

mostrado en varias ocasiones difíciles recientes, estos últimos no son necesariamente los más sensitivos y "correlones".

Parece muy correcto el énfasis que pone el autor en la inversión extranjera como un poderoso vehículo *potencial* —pues en el pasado no lo ha hecho como hubiera podido o fuera deseable— de transmisión y adaptación de tecnología moderna. En este mismo sentido se pronunciaron con particular atención la Reunión sobre Inversiones Extranjeras en Países en Desarrollo, celebrada bajo los auspicios de las Naciones Unidas en Amsterdam en febrero de 1969 y el "Consenso Latinoamericano de Viña del Mar" firmado por los países de la región en mayo de 1969. El énfasis en el aspecto tecnológico adquiere una mayor relevancia no sólo porque puede ser un factor de estímulo tan importante como el capital mismo, sino también por el hecho de que, en la actualidad, "el control real sobre las actividades de las grandes entidades productivas que operan en escala mundial se ejerce no tanto mediante el control de su capital, como a través del control de la tecnología de que disponen. Por supuesto que lo anterior implica que pretender el control de las empresas extranjeras por una simple fórmula de posesión del 51% de las acciones, puede resultar frustrante y, en cierto sentido, inútil y obsoleto. El autor cumple con señalar el hecho, pero se queda corto en el ofrecimiento de alternativas distintas y posibles.

El relato y profundo análisis de la segunda parte del libro referente al proceso de "mexicanización" de la industria eléctrica y del azufre está bien documentado y analizado y resulta muy interesante. Aun cuando en ambos casos el proceso es complejo y obedece a muy diversas causas, incluso a la aceptación voluntaria de los propios intereses extranjeros, coincidimos con el autor en que fue el nacionalismo mexicano la fuerza poderosa y siempre presente, con manifestaciones muy diversas, a veces débiles y a veces fuertes, la que impulsó y enseñó que la "salida lógica de la situación de estancamiento en que había caído la industria [eléctrica] en el período de posguerra" era la compra por el Estado de las empresas eléctricas y puso en claro que "una vez más, en 1960-1961, los intereses extranjeros en México... se mostraron incapaces de comprender tanto el mecanismo del proceso político del país, como la estrategia económica nacional a largo plazo" provocando la "mexicanización" del azufre. No es difícil imaginar que estas consideraciones vuelvan a presentarse en otros sectores de la producción en la economía mexicana o en otros países.

Tanto en el caso de la industria eléctrica como en el de las compañías azufreras se pueden apreciar rasgos comunes de una "cierta" incompreensión de los problemas, aspiraciones y capacidades de los países receptores del capital por parte de los intereses extranjeros. En ambos casos estuvo presente la miopía o el "analfabetismo político-social" y en los dos también se subestimaron las fuerzas del nacionalismo, la habilidad para manejar los problemas en el terreno político, interno y externo, y la capacidad enorme de improvisación de los pequeños grupos técnicos nacionales.

Son todos éstos elementos que nos hacen meditar acerca del papel futuro de la inversión extranjera directa. Esta reflexión adquiere una importancia particular ahora que el tema ha vuelto a ocupar la atención de numerosos círculos, probablemente estimulados por la intención del gobierno norteamericano de conceder primordial atención al movimiento de capitales privados como estímulo eficaz al desarrollo económico. Por otra parte, en el reciente informe Stikker¹ se establece una serie de recomendaciones tanto a los gobiernos de los países industrializados como a los en

¹ Dirk U. Stikker, *The Role of Private Enterprise in Investment and Promotion of Exports in Developing Countries*. Report prepared for UNCTAD. Naciones Unidas, Nueva York, 1968, TD/35/Rev. 1.

proceso de desarrollo y a instituciones internacionales para asegurar una contribución efectiva y considerable del capital privado extranjero al proceso de crecimiento económico y al comercio de los países pobres. El conjunto de recomendaciones, con las que, en buena medida, estamos de acuerdo, se convierte casi en un código de buena conducta para las inversiones extranjeras.

El libro de Wionczek, a nuestro juicio, adquiere en estos momentos y ante esos pronunciamientos teóricos y políticos una estatura especial. Con él, se transmite una nota de cautela y de prudencia y se asoma, un poco, el pesimismo ante esas supuestas "enormes posibilidades". Sin embargo, nos parece que en este caso, como en tantos otros, más que esperar una transformación básica y esencial en la actitud de las empresas extranjeras, se debe tener siempre presente que buena parte de la responsabilidad para asegurar un aporte positivo del capital extranjero al proceso de desarrollo, reside en los propios gobiernos de los países en desarrollo, en sus funcionarios y en la actitud general de sus habitantes.

JESÚS SILVA HERZOG F.
El Colegio de México

RICHARD E. CAVES y HARRY G. JOHNSON (compiladores), *Readings in International Economics*. Homewood, Ill., Richard D. Irwin, Inc., 1968, xii + 604 pp.

Tal como se asienta en el prefacio a este libro, la colección de artículos seleccionados bajo los auspicios de la American Economic Association en él incluida constituye uno de los volúmenes de la "segunda generación", y es, así, una secuela a los *Ensayos sobre la teoría del comercio internacional*,¹ editada por Ellis y Metzler en 1949. Sin embargo, hay algunas diferencias importantes entre ambos volúmenes, unas de las cuales están señaladas por los autores mientras que otras son menos aparentes.

La primera diferencia se deriva del hecho que en tanto que en el volumen precedente, Ellis y Metzler creyeron adecuado enfatizar la incorporación dentro de la teoría del comercio internacional de los avances registrados en la teoría económica general durante los dos decenios precedentes, los artículos seleccionados para el presente volumen muestran que los trabajos teóricos sobre economía internacional no se encuentran rezagados respecto de los que se están realizando en teoría económica. Tanto Caves como Johnson ponen de manifiesto abundantemente este aspecto a lo largo del prefacio y se podría ir aún más lejos si se considera que buen número de los avances en la teoría económica general fueron inducidos previamente por aspectos novedosos desarrollados en el contexto de la teoría del comercio internacional. Una contribución importante en este sentido sería, a guisa de ejemplo, la introducción de objetivos no económicos dentro de la función bienestar.

Una segunda diferencia importante es que los compiladores de los *Ensayos sobre la teoría del comercio internacional* pensaron conveniente excluir los trabajos empíricos cuantitativos por temor de que tuvieran sólo un interés pasajero. En este nuevo libro, por el contrario, existe una sección dedicada a las investigaciones empíricas sobre el comercio y los pagos

¹ Howard S. Ellis y Lloyd A. Metzler (compiladores), *Readings in the Theory of International Trade*, Filadelfia, Blakiston Company, 1949. Hay traducción al español del Fondo de Cultura Económica, *Ensayos sobre la teoría del comercio internacional*.

internacionales puesto que, indudablemente, han proporcionado un estímulo poderoso para investigaciones adicionales, tanto teóricas como empíricas. La presencia de ellas en el libro, se dice, "se reconoce implícitamente cuando en el título del libro se abandona la referencia a la teoría". La decisión de los nuevos compiladores parece del todo adecuada, sobre todo si se toma en cuenta el número de discusiones que se suscitaron por los artículos de MacDougall sobre la teoría de la ventaja comparativa, los de Leontief sobre la teoría de las proporciones de los factores y los trabajos de Balassa y el propio Johnson sobre los efectos de los niveles de protección, tanto nominales como efectivos, sobre el comercio y la asignación de los recursos.

En términos de las secciones incluidas en ambos libros, también hay diferencias importantes. El libro bajo consideración se encuentra dividido en siete partes en las cuales se tratan respectivamente los siguientes aspectos: I. Teoría de la ventaja comparativa; II. Movimiento internacional de los factores; III. Política comercial y bienestar; IV. El comercio, el crecimiento y el desarrollo; V. La balanza de pagos y la estabilidad cambiaria; VI. Los pagos internacionales y el ingreso nacional, y VII. Investigaciones empíricas sobre los pagos y el comercio internacional.

La mayor parte de los artículos incluidos bajo la anterior selección, o sea en los *Ensayos*, podrían reclasificarse bajo estos acápites, excepto los que se referían a previsiones sobre el futuro del comercio internacional y a las relaciones entre las inversiones internacionales y la balanza de pagos. Pero como puede verse, la clasificación ahora empleada parece más razonable y con la ventaja de que cubre un mayor número de áreas. Una de ellas, la de las investigaciones empíricas, ha sido tratada ya con anterioridad, y otra importante sería la que se refiere a las relaciones entre el comercio internacional y el crecimiento y el desarrollo.

En la primera sección sobre la teoría de la ventaja comparativa, los artículos se constriñen al sistema clásico de equilibrio de dos países, dos mercancías y dos bienes de producción. Aunque los compiladores lo justifican en términos de la función pedagógica de este modelo, parece que habría sido conveniente incluir cuando menos algunas de las ampliaciones que se le han dado, ya fuera en términos de la introducción de consideraciones de teoría de la localización o, quizá más importante, introduciendo bienes intermedios de producción que tienen efectos importantes sobre la curva de transformación utilizada y las posibilidades de comercio de los países.

En la segunda sección, todos los artículos seleccionados son de gran calidad y sirven para mostrar la relación que existe entre los movimientos de comercio y de los factores con el modelo Heckscher-Ohlin. Los artículos clásicos son, por supuesto, los de Samuelson y de Harry Johnson.²

En la sección tercera sobre política comercial y bienestar puede haber sido modesto por parte de Johnson, pero no afortunado, excluir dos artículos suyos que han resultado ser muy importantes: el primero de ellos, "El costo de la protección y el arancel científico", publicado en 1960 en que se habla de la importancia de medir la protección sobre el valor agregado y el segundo, cuya omisión es aún más lamentable, que apareció en 1965, sobre "una teoría económica del proteccionismo, la negociación arancelaria y la formación de uniones aduaneras".³ Este artículo es especialmente pertinente por la introducción en el análisis de la protección de objetivos no económicos y por la presentación del concepto de "preferencia

² P. A. Samuelson "The Transfer Problem and Transport Costs" (pp. 115-147); H. G. Johnson, "The Transfer Problem and Exchange Stability" (pp. 148-171).

³ Ambos artículos aparecieron en el *Journal of Political Economy*; el primero en agosto de 1960 (pp. 327-45) y el segundo en junio de 1965 (pp. 254-83).

por la industrialización" que, a medida que pasa el tiempo, demuestra cada vez más su utilidad para explicar los niveles arancelarios. Bajo esta sección se incluye también el ensayo general sobre la teoría de las uniones aduaneras de Lipsey, como una rama especial de la teoría normativa del comercio internacional y en que se exploran en forma analítica los efectos que tienen la discriminación arancelaria en un contexto de varios países.⁴

En la cuarta sección sobre el comercio internacional y el proceso de crecimiento y desarrollo parece indudable que en lo que se refiere al análisis sobre expansión económica, ya sea que provenga de acumulación de factores o por progreso técnico, los artículos clásicos son los de Johnson y Bhagwati.⁵ Sin embargo, en lo que toca a la relación entre el comercio internacional y el proceso de desarrollo, no parece muy adecuado el haber excluido, sobre todo en vista de la influencia que han tenido mundialmente en la teoría del desarrollo económico y en la formulación de programas de desarrollo, los puntos de vista expresados por Prebisch o por Myrdal. El artículo de Singer,⁶ que se seleccionó contraponiéndolo al artículo de Myint,⁷ es de hecho bastante antiguo (1950) y difícilmente podría considerarse como representativo de los puntos de vista que actualmente se sostienen sobre la materia, que favorecen el desarrollo "hacia adentro".

En la quinta sección los artículos clásicos son por supuesto los de Harberger, Alexander y Johnson. En este sentido los compiladores señalan que prefirieron seleccionar el trabajo de Alexander aparecido en 1950, por la controversia que suscitó, en lugar de la versión revisada que apareció en 1959.⁸ Sin embargo, como esta controversia tuvo lugar principalmente con Machlup, y no se incluyó un artículo de este autor en este nuevo volumen, la decisión no parece atinada. Habría sido preferible, con fines pedagógicos —que los editores manifiestan haber tenido siempre muy presentes—, seleccionar el más reciente artículo de Alexander en que se da cuenta de los efectos directos e indirectos de la devaluación y no sólo de los efectos de la devaluación indirectos vía modificaciones en la absorción. El artículo de S. C. Tsiang⁹ que se incluyó en la colección, que pretende ser una síntesis de los enfoques de absorción y de elasticidad para el análisis de los efectos de la devaluación, no subsana la omisión anotada, ya que va considerablemente más lejos que Alexander, y su trabajo resulta más complejo al introducir efectos monetarios. También parece que habría sido conveniente introducir algunas de las contribuciones de Robert Mundell sobre el problema de la devaluación ya sea en términos de áreas óptimas de divisas o de relación entre los distintos instrumentos y objetivos de política frente a una devaluación.

En la sección sexta sobre los pagos internacionales y el ingreso nacional, se encuentran tres artículos clásicos de Hicks, Metzler y Mundell,¹⁰

⁴ R. G. Lipsey, "The Theory of Customs Union: A General Survey" (pp. 261-279).

⁵ H. G. Johnson, "Economic Development and International Trade" (pp. 281-299) y J. Bhagwati, "Immiserizing Growth: A Geometrical Note" (pp. 300-305).

⁶ H. W. Singer, "The Distribution of Gains between Investing and Borrowing Countries".

⁷ H. Myint, "The Classical Theory of International Trade and the Underdeveloped Countries" (pp. 318-399).

⁸ S. S. Alexander, "The Effects of a Devaluation on a Trade Balance" (pp. 359-373) y "Effects of a Devaluation: A Simplified Synthesis of Elasticities and Absorption Approaches", *American Economic Review*, marzo de 1959.

⁹ S. C. Tsiang, "The Role of Money in Trade Balance Stability: Synthesis of the Elasticity and Absorption Approaches" (pp. 389-412).

¹⁰ J. R. Hicks, "The Long-Run Dollar Problem" (pp. 441-454); L. Metzler, "The Process of International Adjustment under Conditions of Full Employ-

respectivamente, pero se omiten de esta sección algunas contribuciones de la controversia actual sobre instituciones monetarias internacionales y los problemas de liquidez internacional. Aunque efectivamente se han hecho ensayos que cubran bien estos aspectos, como los de Grubel y Machlup y Malkiel, ha habido contribuciones importantes como las de Triffin y Kenen, que indudablemente debieron haber sido incluidas, sobre todo por la aportación metodológica que hicieron para el análisis de estos problemas.

El comentario final sobre el libro, no obstante las observaciones hechas, es que es excelente, y que indudablemente, como su predecesor, será fuente permanente de consulta entre los estudiosos de los problemas de economía internacional.

GERARDO M. BUENO
El Colegio de México

RICHARD N. COOPER, *The Economics of Interdependence: Economic Policy in the Atlantic Community*. Nueva York, McGraw-Hill, 1968, XI + 296 pp.

Este es el primer libro del profesor Cooper, economista de la Universidad de Yale especializado en los aspectos monetarios de la economía internacional. Su tema central es la creciente interdependencia de las economías europeas y norteamericana.

Esta relación, según el autor, da lugar al problema de cómo conservar los múltiples beneficios del cada vez mayor volumen de transacciones internacionales, al mismo tiempo que se mantiene el máximo grado de libertad posible en la política económica de cada una de las naciones en la llamada "comunidad atlántica". Se trata de un problema nuevo surgido a partir de los últimos años del decenio de los cincuentas, período en el que esta mayor integración ha sido alcanzada.

Los principales temas tratados en los nueve capítulos son los siguientes: el sistema internacional de pagos en la posguerra, el crecimiento rápido del comercio internacional, flujos de tecnología y de factores entre países, mercados financieros internacionales, y la política económica nacional en una economía mundial interdependiente. Después, bajo la sección de alternativas de sistemas de pagos, se tratan distintas formas de satisfacer los requerimientos de liquidez de la economía mundial. Éstos son los capítulos acerca de determinación de la política económica con ajustes internos, la provisión de un amplio volumen de liquidez, restricciones a las transacciones internacionales y, finalmente, soluciones propuestas para la comunidad atlántica.

La mayor interdependencia económica de las naciones de ambos lados del Atlántico da lugar a que la política económica de éstas, ya sea de tipo fiscal, monetario o comercial, tenga repercusiones de trascendencia sobre las economías de los otros países. Esto da como resultado ciertas necesidades de cooperación internacional. El autor menciona varios casos específicos y en el contexto de éstos lleva a cabo el análisis de diversos temas. Uno de los ejemplos citados es el del impuesto norteamericano a los intereses recibidos por entidades estadounidenses como resultado de préstamos hechos al exterior.¹

ment" (pp. 465-486) y R. Mundell, "Capital Mobility and Stabilization Policy under Fixed and Flexible Exchange Rates" (pp. 487-501).

¹ Véase p. ej., Richard N. Cooper, "The Interest Equalization Tax: An Experiment in the Separation of Capital Markets", *Journal of Political Economy*, 1966.

Conjuntamente con este impuesto, en 1965 los Estados Unidos impusieron una serie de restricciones al flujo de capitales hacia Europa occidental, pero no hacia el Canadá o México. Como consecuencia de esta política de discriminación y de la gran movilidad del capital entre los Estados Unidos, Europa y Canadá, este último se convirtió en un intermediario financiero a través del cual continuó fluyendo el capital norteamericano hacia Europa. El resultado de tales movimientos fue una disminución en la efectividad de la medida norteamericana para alcanzar sus objetivos.

Una segunda razón para la existencia de problemas de interdependencia económica es la significación de las grandes compañías multinacionales, la mayor parte de ellas norteamericanas. La existencia de éstas facilita los flujos de capital, ya que a menudo éstos pueden llevarse a cabo dentro de la empresa misma. Igualmente afecta en forma señalada el comercio internacional en mercancías, debido a que tales empresas funcionan como unidades integrales y se esfuerzan por maximizar sus utilidades en escala global. Por consiguiente, la regulación de estas compañías requiere un alto grado de coordinación entre los distintos países en los cuales operan.

Una tercera característica de la mayor integración económica mundial es la existencia del mercado financiero internacional, el aspecto más notable del cual es el de los llamados "eurodólares".

Los temas antes mencionados, entre otros, forman la base para la discusión acerca de los problemas económicos internacionales ocasionados por la mayor interdependencia existente en la comunidad atlántica. La gran movilidad internacional del capital ha creado el mercado financiero internacional antes referido y, por consiguiente, resta considerable autonomía al uso que cada autoridad puede hacer de sus instrumentos de política económica, sobre todo los de tipo monetario. En el caso de las relaciones entre Europa y los Estados Unidos, ninguno de los países puede ya utilizar la política monetaria para promover un alto nivel de actividad económica interna, sino que tiene que subordinar el uso de tal instrumento a las restricciones impuestas por la balanza de pagos.

Habiendo planteado la naturaleza de la interdependencia económica, el autor destaca después varios sistemas internacionales de pagos cuyo propósito es permitir a las naciones involucradas alcanzar sus objetivos de política económica. La primera posibilidad analizada es la de mantener el balance en el sector externo mediante ajustes en los niveles de gasto y de empleo dentro del país. Pero como el costo de esta alternativa es sumamente alto, el autor la rechaza. La segunda posibilidad es la generación de un mayor volumen de liquidez internacional con el fin de que cada uno de los países pueda financiar los déficit a corto y mediano plazo en su balanza de pagos. De tal forma, las autoridades podrían determinar los mejores ajustes a su política económica sin verse forzados a encontrar una solución inmediata (y tal vez no óptima) a un desequilibrio en su posición internacional. Finalmente, se considera la solución consistente en frenar el proceso de integración económica. Sin embargo, tal política tiene desventajas desde el punto de vista de la eficiencia económica. (La pérdida debida a la ineficiencia es de un orden muy pequeño,² así que tal vez no sea de consideración.)

El autor llega a la conclusión de que la integración económica, desde el punto de vista de las decisiones de política, no sería aceptada por la

² Este punto ha sido tratado recientemente por Harvey Leibenstein, "Allocational Efficiency versus X-Efficiency", *American Economic Review*, LVI, junio de 1966. Resumiendo los resultados de algunos estudios empíricos llevados a cabo sobre el tema, este autor ha llegado a la conclusión de que las pérdidas sufridas por distintos países como consecuencia de la ineficiencia en la asignación de recursos son en general bastante pequeñas (menos del 1% del PNB).

comunidad atlántica. Por lo tanto, al menos por ahora, el resultado será el rechazo de la integración a través de la imposición de barreras a las fuerzas integracionistas, pero eventualmente las discusiones de alto nivel que aún ahora se llevan a cabo darán lugar a mayor grado de coordinación en la política económica dentro de la comunidad.

La discusión en este libro va más allá del tratamiento concedido anteriormente a los problemas económicos internacionales. Se tratan en él no sólo temas de actualidad, como el financiamiento del alto volumen de transacciones internacionales y algunas de las medidas de política económica tomadas en Europa y los Estados Unidos, sino también la cuestión básica de la integración económica mundial y los requerimientos de ésta. Dentro del marco de discusión establecido por el autor se pueden apreciar mejor algunas situaciones recientes, tales como el déficit en la balanza de pagos norteamericana y las dificultades económicas de algunos de los países europeos. Éstas deben tratarse por consiguiente no en forma aislada, sino considerando explícitamente las repercusiones internacionales de cualquier solución propuesta. Así, la creación de los Derechos Especiales de Giro (DEG) debe verse como una medida cuya efectividad será mayor dentro de un esquema que reconozca plenamente la existencia de un alto grado de interdependencia económica en el mundo. De la misma manera, algunas evaluaciones del déficit norteamericano en la balanza de pagos, por ejemplo las de Kindleberger y Després, quienes las consideran un reflejo de la posición de los Estados Unidos como intermediario financiero internacional, pueden estudiarse en forma más adecuada.

Gracias al análisis del profesor Cooper es posible considerar igualmente en forma más completa distintas propuestas para mejorar el funcionamiento del sistema monetario internacional, tales como los tipos de cambio flexibles, las devaluaciones "escalonadas" (variaciones sucesivas muy pequeñas en los tipos de cambio hasta alcanzar un nuevo equilibrio), y otras.

Respecto a los aspectos susceptibles de ser tratados una vez establecido el marco de análisis, está el de la participación de los países menos desarrollados en la economía mundial y la forma en que la cooperación económica internacional puede ayudar a resolver las dificultades de éstos. Una segunda posibilidad sería la formulación de recomendaciones específicas de política. Por último, el libro es de carácter principalmente económico y no trata los aspectos políticos de la integración económica mundial. Toda vez que éstos son muy serios, será necesario resolverlos para alcanzar un sistema económico internacional de funcionamiento eficiente.

Nuestra conclusión acerca de este libro es que trata en forma brillante un tema de sumo interés para los países avanzados (y de posible significación para la América Latina al adelantar las discusiones dentro de la ALALC y al aumentar el volumen de comercio dentro de esta asociación). Por tanto, esta obra será de provecho no sólo para el especialista en economía internacional y para aquellos que se ocupan de las relaciones económicas entre los países desarrollados, sino también para quienes se interesan en las propuestas para establecer sistemas internacionales de pagos o en los aspectos monetarios de la integración económica. El libro está escrito en forma clara y concisa, y deja para las notas de pie de página los aspectos matemáticos de la exposición. Su lectura resulta sumamente agradable.

HUBERT M. BLALOCK Jr., *Causal Inferences in Non-Experimental Research*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1964. ix + 200 pp.

La metodología sociológica y la investigación sociológica empírica han encontrado sus principales pioneros en Paul Lazarsfeld¹ y Herbert Hyman.² Estos autores, sin duda, han contribuido a la modificación sustancial de la investigación sociológica, transformándola de un campo de conocimiento eminentemente "ensayista" a uno predominantemente "teórico-empiricista".

La metodología propuesta por ellos está, sin embargo, siendo complementada y, hasta cierto punto, superada. Esto no quiere decir que los procedimientos por ellos desarrollados sean hoy día obsoletos. Más bien se insinúa que a través de una "nueva metodología" específicamente aplicada al campo de la sociología se obtienen resultados e interpretaciones más precisas (o menos vagas) de la realidad social. Esa "nueva metodología" encuentra actualmente su expresión en los trabajos de H. M. Blalock. Mientras que los autores primeramente citados elaboraron lo que podría denominarse la metodología sociológica de los años 40 y 50, Blalock ha sido el pionero de la metodología sociológica de los años 60.³ Cabe anotar, además, que esta metodología ha sido desarrollada más sistemáticamente dentro del campo de la econometría.

Su libro, aun cuando breve, es un intento plausible cuyo fin es "solidificar" las inferencias causales en experimentos no controlados (datos de encuestas, informaciones censales) con base en técnicas estadísticas y desarrollos matemáticos dentro de un marco lógicamente coherente y filosóficamente fundamentado.

Este tipo de planteamiento, tal como es desarrollado en su libro, puede conducir al investigador a la realización de inferencias causales más confiables, aun cuando Blalock señala que la causalidad nunca puede ser probada sin algún grado de riesgo.

Blalock inicia su discusión con una presentación teórico-filosófica del concepto causalidad. El principal problema que señala es que hay una brecha inherente entre los lenguajes de la teoría y la investigación, brecha representada por el "no isomorfismo" entre teoría y *praxis*. Las leyes causales son parte del nivel teórico y, consecuentemente, las leyes causales nunca pueden ser demostradas empíricamente. De esta manera, la realización de inferencias causales llega a ser una función de "supuestos simplificadores". Entre más numerosos sean éstos y mayor sea su precisión, más alta es la confiabilidad de la inferencia causal.

Sin embargo, la utilización de suposiciones simplificadoras sobre efectos que pueden perturbar un sistema dado conduce al problema mismo de la interpretación de la realidad; si bien dichas inferencias pueden ser extraídas, para llegar a ellas se ha tenido que simplificar la realidad. Es válido preguntarse entonces si la inferencia causal derivada es aplicable a una realidad por definición no simplificable.

La respuesta, implícita en el planteamiento del autor, es no, y por esto el estudio de la causalidad tiende a reducirse a modelos hipotéticos simplificados⁴ cuyo objeto principal es la exploración (estrictamente hablando) de la realidad. Sería una especie de acercamiento o aproximación sucesiva de ella.

¹ Como ejemplo véase su libro *The Language of Social Research*. Glencoe, The Free Press, 1955 (coeditado con Morris Rosenberg).

² *Survey Design and Analysis*. Glencoe, The Free Press, 1955.

³ Junto con Blalock tiene que ser mencionado también O. D. Duncan. Entre otros, véase su trabajo "Path Analysis: Sociological Examples", *American Journal of Sociology*, Vol. 72, Núm. 1, pp. 1-16.

⁴ Véase H. Simon, *Models of Man*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1957.

Además, aun dentro de este tipo de modelos persiste el problema de *qué* variables se incluirán en él. La teoría, en este caso, tendría que ser sumamente explícita.

No obstante estas limitaciones, Blalock demuestra que en experimentos no controlados es posible llegar a inferencias causales de cierta confiabilidad.

La primera estrategia esbozada por Blalock es el uso del lenguaje matemático como un lenguaje teórico, aun cuando aquél no es equivalente al causal. Blalock señala que, en ecuaciones matemáticas, la distinción entre variables dependientes e independientes es frecuentemente arbitraria. Hay cierta simetría en la función matemática perfecta que no corresponde a asimetría causal. De esta manera, la introducción de "residuos" es un requisito para generalizar la noción de función matemática a una ecuación de regresión. Blalock diferencia la noción de predicción de la de causalidad.

La introducción de "residuos" con el fin de usar las ecuaciones de regresión causalmente presupone hacer supuestos acerca de las variables que crean influencias perturbadoras. De esta manera, se supone que las variables exógenas no existen o bien que los "residuos" no están correlacionados entre ellos y con las variables independientes de la ecuación. También que las variables exógenas que causan la variable dependiente son pequeñas en magnitud.

No obstante, en estudios no experimentales que involucran sistemas no aislados, esta clase de suposiciones es irreal. Esto significa que las influencias perturbadoras tienen que ser incorporadas explícitamente en el modelo. Pero, en algún punto del desarrollo, las suposiciones simplificadoras (variables externas que no producen perturbaciones) tendrán que ser utilizadas.

Cuando se enfrenta a la realidad, ésta se compone de más de una variable dependiente. Esto implica el uso de un conjunto de ecuaciones (simultáneas) que pueden ser manipuladas a través de sistemas recursivos. Una de las características de este tipo de sistemas es que pueden ser interpretados causalmente.

Sin embargo, este tipo de interpretación implica suposiciones adicionales. Estas presuponen la independencia entre los "residuos" y la desaparición de algunas de las pendientes de la ecuación de regresión. Esta suposición permite inferir relaciones causales indirectas entre dos o más variables.

Sin querer detallar los procedimientos que Blalock utiliza y habiendo ilustrado someramente uno de ellos, resta decir que el presente trabajo impulsa la metodología sociológica a un nivel no sólo de mayor complejidad sino de mayor profundidad. Aun cuando los conceptos sociológicos no tienen las propiedades numéricas adecuadas para su medición exacta, esto es, la limitación de los datos mismos, el conocimiento sistemático acumulado que pueda realizarse en torno a la información empírica social con base en los métodos y estrategias que el libro propone, las ciencias sociales en general y la sociológica en particular, se verán sin duda grandemente beneficiadas.

Todo aquel interesado en problemas de inferencia causal y metodología de ciencias sociales debe hacer del libro una lectura obligada.